

Apuntes introductorios sobre la situación sociolingüística del creole bahameño y la variedad lingüística del inglés de Las Bahamas: ¿Diglosia o bilingüismo?

Introductory notes to the sociolinguistic situation of The Bahamas: Approach to Bahamian Creole or Bahamian English linguistic variety?

Jesús A. Meza-Morales

University of The Bahamas, Faculty of Creative and Fine Arts, Bahamas
<https://orcid.org/0000-0002-7773-7532>

e-mail: jesus.meza-morales@ub.edu.bs

Recibido: 15/10/2022
Aprobado: 18/12/2022

RESUMEN

En Las Bahamas se habla inglés por la influencia de la corona británica que sigue estando vigente a pesar de que hace cincuenta años se declaró en una república independiente; en 2023 la monarquía todavía mantiene su autoridad como cabeza de este estado caribeño. La población bahameña es, esencialmente, afrodescendiente y no británica. Este trabajo, uno de los pocos que se han realizado en lengua española, presenta un recorrido, sensible a las cuestiones ideológicas y semánticas, por los contados, pero excelentes estudios científicos sobre el lenguaje local que se han publicado recientemente a fin de analizar la realidad de este archipiélago del norte del Caribe. Estos apuntes introductorios aportan una mirada glotopolítica, a partir de la interpretación de estudios realizados previamente, para contribuir con el debate en torno a la situación sociolingüística respecto al uso del inglés y del creole bahameño. En esta aproximación se sostiene que, desde una perspectiva glotopolítica, enmarcada en la sociología del lenguaje, la situación local podría interpretarse no solo como una diglosia, deducción común de todos los estudios consultados, sino como una situación de bilingüismo.

Palabras clave: creole bahameño; variedades lingüísticas del inglés; diglosia y bilingüismo; glotopolítica; sociolingüística de Las Bahamas.

ABSTRACT

In The Bahamas, English is spoken mostly because of its colonial ties and heritage with Britain, and the British Commonwealth of Nations even though 50 years ago it was declared an independent republic; By 2023 the monarchy still maintains its authority as the head of this Caribbean state. The Bahamian population is essentially of Afro-descendants origin and lacks a significant component from the British Isles. This research -one of the few that have been carried out in Spanish- presents a review from sensitive to ideological and semantic aspects, from a few but excellent scientific studies on the local language that have recently been published to understand the linguistics particularities of this northern Caribbean archipelago. These introductory notes provide a glottopolitical perspective, based on the interpretation of data of previous studies that contribute to the debate on the sociolinguistic situation on the use of English and Bahamian Creole. In this approach, it is argued that, from a glottopolitical standpoint, framed in the sociology of language, the local linguistics situation could be interpreted not only as a diglossia (-a common conclusion from the studies consulted-) but also as a case of bilingualism.

Keywords: Bahamian creole; linguistic Varieties of English; diglossia and bilingualism; glottopolitics; sociolinguistics of The Bahamas.

SITUACIÓN SOCIOHISTÓRICA (A MODO DE INTRODUCCIÓN)

El archipiélago Lucayo (o de Las Lucayas) es el conjunto de islas y cayos que están ubicados entre la isla de La Española, donde se encuentran la República Dominicana y Haití, y la península del estado de Florida, en los Estados Unidos. Al este de Miami y al norte de la isla de Cuba en torno a 700 islas y 2400 cayos conforman el territorio de Las Bahamas. La famosa expedición financiada por la corona castellana que arribó aquel 12 de octubre de 1492¹ hizo tierra en una de estas islas cuyos nativos llamaban “Guananí/Guanahani” y que todavía hoy en día mantiene el nombre que le diera Cristóbal Colón: “San Salvador”.

Ese conjunto de islas y cayos separados por un mar de un particular tono azul evidencia la poca profundidad de su lecho marino y delata vínculos históricos importantes con España. El primero es el hecho de haber sido el lugar donde hizo tierra aquella expedición castellana y que representa el encuentro entre dos mundos que culminó con el medioevo para dar paso a un nuevo tiempo². El segundo, que el toponímico proviene de la voz *bajamar* y evidencia la razón por la cual no hubo mayor desarrollo durante los tiempos coloniales posteriores a los viajes exploratorios de finales del siglo XV: la dificultad de navegación interinsular determinó la historia, ya que por eso sirvió de escondite para las pequeñas embarcaciones de piratas que atacaban a corsarios y a las flotas españolas hallando resguardo de las persecuciones en costas de difícil navegación para las naves imperiales de gran calado; y luego, también, fue el lugar de asentamiento de colonias puritanas, ávidas de un espacio sin persecución religiosa para desarrollar su religión desde mediados del siglo XVII. Cabe mencionar que aunque España reclamó a Las Bahamas hasta finales del siglo XVIII terminó firmando el Tratado de París en 1783, solo seis años antes de la Revolución Francesa, y canjeó por la Florida occidental al archipiélago, que luego funcionó como uno de los tantos centros esclavistas de El Caribe, por lo cual, actualmente, su población es mayoritariamente afrodescendiente, no autóctona aborígen (indígena), y así se ha venido construyendo su propia historia y modulando la identidad de su pueblo de la mano de la fe cristiano-protestante. El tercer vínculo con lo hispánico, es más actual, y podría explicarse en el hecho de que el desarrollo bahameño parece tener relación causa/efecto con la revolución cubana; es decir, los datos etnográficos dejan ver que a partir de 1959 y concretamente en la década de los sesenta del siglo XX, se inicia el proceso de construcción de la infraestructura turística que todavía en el primer cuarto del siglo XXI sigue en progreso y representa un ingreso fundamental para el archipiélago.

Oficialmente se denomina Mancomunidad de Las Bahamas. En 2023 celebra el quincuagésimo aniversario de su independencia, a pesar de que, como se ha mencionado ya, la cabeza del estado continúa siendo la corona británica (es una nación Commonwealth). Tiene una población de entre 350 y 360 mil habitantes que viven mayoritariamente, un 70%, en la isla de Nueva Providencia, donde se encuentra su actual capital, la ciudad de Nassau, y desde donde se redacta este texto.

¹ Según la perspectiva histórico-política hay quien se refiere a los viajes de Colón como “Descubrimiento de América”, “Encuentro entre dos mundos”; “Día de la Resistencia indígena” o incluso como “Día de la Hispanidad”: Se utiliza en este texto “Descubrimiento” para ironizar sobre este evento histórico capitaneado por un individuo que no era español y se considera que al utilizarlo no deja espacio para la duda del momento histórico al que se hace referencia, más allá de pretender asumir una posición ideológica. Se espera que esto no sea asumido como un acto ideológico ni una forma de proselitismo sino una licencia tomada, que pudiera no ser complaciente para todos los lectores.

² En la historiografía se acepta, en términos generales, que los viajes de Colón marcan el fin de la Edad Media. No obstante, existen interpretaciones que datan el inicio de la Edad Moderna, el siguiente período, a partir de la Caída de Constantinopla en 1453 (y su fin con la Revolución Francesa de 1789 o también según otras interpretaciones a partir de la Independencia de los Estados Unidos en 1776). Se mencionan estos datos con fines de contextualización histórica.

Las Bahamas es considerada una de las economías más ricas de El Caribe. Atrae gran cantidad de turistas de sol y playa y su principal ingreso y atractivo es el *offshore banking*; licencias de funcionamiento bancario que le hace percibir grandes cantidades de dinero extranjero con exoneración tributaria; comúnmente conocido como un paraíso fiscal.

En el tiempo que se ha estado viviendo en esta isla, desde agosto 2021, se percibe que la distribución de la riqueza es extremadamente desigual, el nivel educativo mejorable y su noble pueblo lidia con las consecuencias de las temporadas de vendavales y fenómenos atmosféricos entre los que ya son tristemente célebres huracanes como el Floyd de 1999 o el Dorian de 2019.

APROXIMACIÓN DESDE LA SOCIOLOGÍA DEL LENGUAJE A LA SOCIOLINGÜÍSTICA BAHAMEÑA

En la tradición anglófona americana los *English Studies* tienden a ser estudios críticos culturales en los que la literatura tiene el papel protagonista. A diferencia de la tradición europea más centrada en la filología germánica, románica, eslava, etc. el campo de la lingüística es el que se ocupa de atender los asuntos relacionados con la morfología, sintaxis, prosodia, fonética, semántica y pragmática de la lengua. Esta realidad ha esculpido la dificultad inicial de este trabajo para hallar aportaciones científicas relacionadas con la lengua de Las Bahamas.

Llama la atención que, si bien es cierto que la Escuela de Estudios Ingleses³ de la Universidad de Las Bahamas, es, quizá, la que cuenta con más profesores con grado de Ph.D. en toda la institución, solo una ínfima parte de ellos son especialistas en lingüística. El grueso de los profesores que conforman los *English Studies* en la universidad nacional de este país tiende a ser especialista en estudios críticos culturales vinculados a la literatura y no a la lingüística.

Por ello, el trabajo de Alexander Laube y Janina Rothmund (2021), profesores de la Universidad de Regensburg (Ratisbona) y de la Universidad Ludwig Maximilian de Munich, Alemania, respectivamente, es probablemente el más reciente publicado en este tema específico y sostiene que la situación lingüística de Las Bahamas, del mismo modo que los otros países angloparlantes caribeños, podría describirse funcionalmente como una situación de diglosia (Laube y Rothmund, 2021).

No obstante, conviene atender un poco más esta realidad en tanto podría estarse presentando lo que Fishman (1967) describe como situaciones donde hay bilingüismo, pero no hay diglosia; valga agregar que no hay una clara separación funcional del uso de las lenguas y la situación no es estable. Si bien es cierto que Fishman (1967) ejemplifica este fenómeno en torno al uso de los inmigrantes en países ricos provenientes de países pobres, con una marcada idea de distinción dialectal, no se debe olvidar lo dicho anteriormente en cuanto a la extrema distribución de la riqueza en Las Bahamas y su gran diferencia de estratos sociales donde la clase alta tiende a utilizar el inglés mientras que los menos favorecidos el dialecto local. Sin embargo, estos usos no parecen estar exclusivamente condicionados por el nivel socioeconómico, sino que pudieran estar sujetos a aspectos ideológicos, por lo cual surge la interrogante de ¿hasta qué punto estas ideologías relacionadas con la lengua y el subsecuente e implícito, y sutil, nacionalismo lingüístico que se percibe podrían ser aspectos que habría de ser considerados para reinterpretar ese grado de bilingüismo-diglosia?

De modo que, al ser este un trabajo que pretende ser solamente una primera introducción, se identifica durante este primer año y medio viviendo *in situ*, que tal realidad apunta a una posible situación particular de bilingüismo en el que el inglés, una de las dos lenguas en contacto, goza de mayor prestigio social que el creole bahameño. No obstante, el análisis científico de los investigadores alemanes afirma que esta realidad sociolingüística puede ser

³ School of English Studies.

“descrita como un continuo de variedades superpuestas de inglés, que van desde un *creole* [...] hasta una variedad de inglés cuyas diferencias gramaticales con el inglés estándar hablado en otros lugares son insignificantes (el acrolecto)” (Holm & Shilling 1982: ix) Sin embargo, dado que el presente estudio es esencialmente preocupado por investigar la situación lingüística desde una perspectiva sociológica y está interesado principalmente en contrastar el *creole* local con una variedad de acentos del inglés estándar, usamos el inglés de las Bahamas y el *creole* de las Bahamas como idioma idealizado (y separable) variedades que pueden, a su vez, ubicarse en un continuo *creole*. En cuanto a la naturaleza del continuo en sí, seguimos a Deuber (2014:242) en que lo entendemos como “el espectro de las variaciones estilísticas que unen las variedades extremas” (Laube y Rothmund, 2021:362-394).

Conviene aclarar que la lengua hablada en Las Bahamas no es una lengua pidgin cuya característica sería ser una lengua no estandarizada, ni tampoco una lengua mixta, creada sobre la base de una lengua determinada y con la aportación de numerosos elementos de otra u otras, que usan especialmente en enclaves comerciales hablantes de diferentes idiomas para relacionarse entre sí (DEL, 2022) sino que se trata de un *creole*⁴ que sí que es una lengua completamente desarrollada con hablantes nativos y con la que se manifiesta, expresa y usa, como lengua materna, una nación entera.

Si bien el idioma oficial es el inglés estándar (bahameño), la lengua materna de la mayoría de la población bahameña es el *creole* bahameño, un creole lexificador inglés, que se diferencia de otros creoles caribeños en que no surgió en suelo bahameño sino que derivó del Gullah del siglo XVIII, una importación norteamericana (cf. Hackert & Huber 2007). (Laube y Rothmund, 2021:362-394).

Un asunto relevante que debe señalarse es que el hablante bahameño asocia el término *creole* con la lengua hablada por los inmigrantes haitianos y esto repercute en la valoración que hace el ciudadano de Las Bahamas a su lengua vernácula. De hecho, en el primer “Festival de la Herencia del Creole” organizado por nuestro departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Las Bahamas, el 3 de noviembre de 2022, en la ponencia “Creole: génesis y gramática” realizada por la Dra. Chanti Seymour, una de las profesoras especialistas en lingüística de la Universidad de Las Bahamas, citó el trabajo “Donde las raíces crecen profundamente: un legado lingüístico del creole inglés de las Bahamas” de Michelle Bain de 2002, resaltando lo siguiente:

Escucha. Detente un momento, ahora mismo. Oye por ti mismo la cadencia de la jerga. Palpita el jocoso vernáculo. Escucha el idioma que hablan los bahameños en sus espacios, fuera del aula: en la calle, en sus vecindarios, en fiestas y en los patios de recreo. ¿Están expresándose en inglés estándar donde se encuentran ahora mismo? ¿O están burbujeando sus sílabas en el dialecto de las Bahamas? ¿Puedes escuchar a la gente

⁴ En esta primera aproximación a las fuentes se percibe que el criterio con que el que se explica la etimología de creole es un tanto incierta ya que se asocia al portugués o al francés y no queda claro si hay un solo creole o si cada creole representa características distintas moduladas en espacios distintos a partir de los componentes locales e históricos de cada territorio donde se usa como lengua vehicular.

Por otra parte, valga aclarar que en este trabajo se prefiere mantener la voz inglesa creole marcada con cursivas y no la española “criollo”.

hablando en inglés creole bahameño, detrás de las puertas del armario? ¿Cuáles son los hechos lingüísticos que rodean este asunto?⁵

Destaca el sentir identitario y reivindicador de su propia lengua, o dialecto, distanciado de la lengua inglesa. Durante esa misma presentación se enfatiza que es cierto que un altísimo porcentaje de los caribeños angloparlantes utilizan el creole para comunicarse, toda vez este representa la fusión de la sintaxis africana occidental y el vocabulario de la lengua europea dominante. Esta lengua ha sobrevivido obstinadamente a generaciones de irrespeto y se hacen perpetuas porque expresan la personalidad de los individuos que habitan estas tierras, su realidad y su cosmovisión de una manera única y particular (Hodge citado por Seymour, 2022). Aquí, se manifiesta aún más la carga de ideología lingüística detrás de la diferenciación entre el inglés y el creole local. Por otra parte, se aporta también que

en el Caribe “de habla inglesa”, las estadísticas del sistema educativo muestran que solo una proporción muy pequeña de la población puede decir que domina el inglés. Si usamos como indicador la tasa de aprobación de los exámenes de idioma inglés tomados al final de la escuela secundaria, debemos preguntarnos qué tan angloparlante es realmente el “caribe angloparlante” (Hodge citado por Seymour, 2022)⁶.

Llama mucho la atención el hecho del dominio del inglés. En mi experiencia de estos años en las aulas de Las Bahamas debo confesar que eventualmente he tenido problemas para comprender a algunos estudiantes que realmente hablan una lengua que todavía no comprendo totalmente. Si bien es cierto que no soy hablante nativo de inglés, sino un usuario competente, mi ejercicio profesional como profesor universitario algunas veces se ha visto comprometido por esos problemas de comunicación que algunas veces he tenido que afrontar, y debo agregar, más con hablantes masculinos que con femeninos. No se debe pasar por alto, que el creole tiene sus propias normas, sus universales e innovaciones, más allá de la paradoja que les hace ser percibidos como lenguas defectuosas, mixtas, macarrónicas e imperfectas. Al ser el principal medio de comunicación en El Caribe es interesante identificar que la actitud lingüística que tienen sus hablantes podría criticarse en vista de que, por ejemplo,

los padres que sólo hablan creole reprenden severamente a sus hijos por hablar creole (...) Piense en las implicaciones para nuestra salud mental: hablamos creole, necesitamos creole, no podemos funcionar sin creole, porque nuestros procesos de pensamiento más profundos están ligados a la estructura del creole, pero despreciamos al creole por completo (Hodge citado por Seymour).

⁵ Listen. Stop a moment, right now. Hear for yourself the lilt of the lingo. Heart he jocular vernacular. Listen to language that the Bahamian people are speaking in your milieu, outside the classroom – on the street, in your neighborhoods, at parties and on the playgrounds. Are they expressing themselves in Standard English where you are right now? Or are they bubbling up their syllables in Bahamian dialect? Can you hear people cranking out Bahamian English Creole, behind closet doors? What are the linguistics facts surrounding this matter? (Michelle Bain, 2002 citado por Seymour, 2022) Conference: “Where roots grow deep: A linguistic legacy of the Bahamian English creole”.

⁶ Ninety-nine percent of Caribbean people, for 99 percent of their waking hours, communicate in Creole language that is a fusión of West African syntax and the modified vocabulary of one or another European tongue. These languages have stubbornly survived generations of disrespect and have survived because they express our personality, our reality, our worldview in a way no other language can. In the “English speaking” Caribbean, statistics from the education system show that only a very small proportion of the population may be said to possess English. If we use as an indicator the passing rate for the English Language examinations taken at the end of high school, we must question just how English-speaking the “English-speaking Caribbean” really is. (Merie Hodge: “Challenges of the Struggle for Sovereignty” citado por Seymour, 2022).

Una vez más, este conjunto de ideas vinculadas a las lenguas debe ser un asunto que conviene tratar en profundidad. No solo desde la perspectiva de los hablantes nativos de inglés sino desde la perspectiva de quienes como yo no son hablantes nativos de inglés y realmente enfrentan dificultades para comunicarse. Es por ello que surge la interrogante de hasta qué punto esto que se escucha es realmente una lengua distinta y no un dialecto; en cuyo caso, y ahí el centro de este trabajo, habría que deconstruir esa noción bien arraigada en la literatura científica que insiste en presentar esta realidad como diglosia, cuando dos variedades contactan, y no como bilingüismo, cuando lo hacen dos lenguas.

En otra de las diapositivas mostradas por la Dr. Seymour en este evento centrado en la herencia del creole, hay que añadir, la cita que destaca de Bain (2002) que

Como pueblo, debemos aprender a aceptar la diversidad lingüística, a aceptar nuestro patrimonio lingüístico como una parte importante de nuestra cultura para poder avanzar. Una vez que aprendamos a apreciar lo autóctono, lo lírico, lo rítmico, lo jocoso vernáculo, sin denigrar lo nuestro ni conceder a las formas culturales de Jafet como superiores, solo entonces podremos aprender a apasionarnos por “las cosas que nos pertenecen”, la genialidad de creole, y “deja las cosas de otras personas para que ellos hagan su propio deber” (Bain, 2002 citado por Seymour, 2022).

Por estas razones, estos apuntes introductorios presentan una primera aproximación a la situación sociolingüística de Las Bahamas y desde la perspectiva de la sociología de la lengua reconoce que convendría dar mayor atención a estas intervenciones y la semiótica detrás de estos aspectos que marcan y modula la realidad que se presenta entre el creole y el inglés local desde una perspectiva interdisciplinaria y extralingüística.

PINCELADAS GLOTOPOLÍTICAS, DISCIPLINARES Y DE LA SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

Como lo sugiere Narvaja de Arnoux (2022) asumir una perspectiva glotopolítica implica, entre otras cosas, atender a las ideologías y a la carga semántica de las implicaturas políticas, así como también lo político detrás de la semántica de estas posiciones. Esto se refiere a uno de los tres ejes fundamentales en los que se ha venido desarrollando el enfoque de la Glotopolítica en los últimos veinte años. En lo particular para el tema de este trabajo y del desarrollo de la disciplina y de la actitud y creencias de sus hablantes conviene reconocer que a pesar de que todavía no se han obtenido datos de primer grado para hacer más robustos estos apuntes introductorios, sí que se han tenido conversaciones con estudiantes universitarios aventajados, críticos y despiertos, así como también con ciudadanos con quienes se ha podido interactuar durante este primer año y medio de observación *in situ* y podría resumirse que una muestra de sus opiniones al ser expuestos a estos temas son las siguientes:

1. Los bahameños todavía hablan inglés porque es el idioma dominante y establecido de la nación isleña. No es un requisito de la corona que sus colonias hablen inglés. No hay ningún país del Caribe donde la gente hable una lengua africana.
2. Los bahameños no son los indígenas de las Bahamas, como sí lo son los indios lucayanos o los arahuacos. Ellos seguramente, tenían su propio idioma. Si los bahameños actuales hubieran conservado su propio idioma, sería una mezcla de idiomas africanos. Lo mismo para todos los países del Caribe y los afroamericanos. El comercio transatlántico de esclavos llevó a los africanos occidentales a través del Atlántico a Europa y a las Américas, los africanos finalmente se establecieron en el Caribe. Nigerianos, ghaneses diferentes idiomas, dialectos, era más fácil tener un idioma establecido.

3. Aprendieron el idioma de sus colonizadores, pero como bahameños nunca tuvieron un idioma propio de todos modos. Quizá sería correcto decir que todavía lo hablan porque fue el idioma que sus colonizadores introdujeron a los primeros africanos cuando se asentaron, se convirtió en el idioma dominante y en el idioma sobre el que se construye el país.

4. En Las Bahamas se habla de dialectos y no de creole, porque el creole se asocia a la lengua de Haití y eso es algo totalmente diferente.

Es muy significativo que estas opiniones evidencian un cierto rechazo al hecho de asumir que la lengua que hablan es el creole bahameño y no el inglés. Se trata de personas educadas que han sido contactadas para realizar este trabajo y como queda expresado en estos puntos es evidente que no se sienten cómodos con la idea de que el nombre de su lengua es un *creole* bahameño. Esto confirma la posición formal cientificista de Hodge citada por Seymour (2022) y la de los investigadores alemanes Laube y Rothmund (2021), entre otros consultados, dando fuerza a la idea de que la situación sociolingüística del archipiélago se entiende como diglosia y no como bilingüismo. No obstante, parece haber otro tema importante con la nomenclatura de la lengua y con la posición de los líderes políticos que se percibe como distinta, y que si se ponderara también la de los científicos especialistas locales podría entonces haber algo de justificación y razón que probablemente en las próximas décadas podría desembocar y producir decisiones de política lingüística con carácter reivindicador de los valores propios y, quizá, dar pie a la superación de la noción de diglosia en la que, hasta ahora, coinciden los investigadores.

A nivel local, el creole a menudo se conoce como el "dialecto" o "inglés de las Bahamas", como lo demuestra, por ejemplo, la cita del sitio web del Ministerio de Turismo a continuación: *El inglés es nuestro idioma oficial. Aunque, es posible que escuches inglés bahameño. Es una mezcla de la dicción de la reina, influencia africana y dialecto isleño. Las "h" a menudo se omiten, por lo que suena como "ouse" para "casa" o "t'anks" para "gracias." Nuestro dialecto y modismos fueron influenciados por esclavos africanos, puritanos ingleses y otros colonos. Debido a esta combinación, escuchará un idioma único que solo se encuentra en las islas de Las Bahamas (,..) (Ministerio de Turismo de Bahamas 2018) (Laube y Rothmund, 2021:362-394).*

OBSERVACIONES FINALES

Evidentemente, estas no son observaciones concluyentes, sino por el contrario una licencia reflexiva que presenta y precisa de una metareflexión transversal e inclusiva que pueda acercarse a una descripción extralingüística y no exclusivamente lingüística de la situación sociolingüística del creole bahameño y la variedad del inglés de Las Bahamas. Escindir el creole bahameño de la variedad del inglés hablado en Las Bahamas reivindicando al primero y destronando al segundo conduce a una situación en la que los asuntos de ideología lingüística, los procesos semánticos y la reivindicación cultural forman parte del objeto de estudio. Por ello, convendría abordar el asunto con una perspectiva glotopolítica que permita fraguar los matices, replantear definiciones y promover una conciliación entre las partes enfrentadas.

Más allá de las posiciones externas o internas está claro que la lengua creole bahameña es considerada una lengua aporreada, maltratada, que no ha sido considerada de forma correcta por la hegemonía cultural que la asocia al arrabal o condiciones peyorativas y de subestimación. Así, si hacemos un proceso imaginario en el que nos permita reconocer esas características lingüísticas propias morfosintácticas y pragmáticas que hacen que la gente se sienta más identificada con el creole, aunque tenga que hablarlo en espacios privados so pena de ser considerado menos educado, podría conducir a una situación no tanto diglósica sino más bien de bilingüismo en la que ambas lenguas y no dos dialectos o variedades de la misma conviven.

Por otra parte, se percibe que en tanto se promueva la identidad lingüística de la lengua vernácula bahameña podrá también darse paso a una actitud lingüística más plural y abierta respecto a otras lenguas modernas que pudiera repercutir en la mejoría del posicionamiento de Las Bahamas adecuando los servicios turísticos no solo a un público angloparlante sino también hablante de otras lenguas como el español, el japonés, el ruso, el mandarín, el portugués, u otras lenguas romances sin tener que dejar este tipo de iniciativas a las instituciones de diplomacia cultural que fomentan tradicionalmente el aprendizaje de sus propias lenguas.

Por último, parece sensato no satanizar a la lengua inglesa sino replantear su influencia que ha evolucionado desde que Las Bahamas se ha declarado independiente, hace ya medio siglo, de una influencia británica a una influencia estadounidense. Vale recordar que ahora que se celebra medio siglo de independencia de lo británico también es verdad que tal proceso ha sido marcado por una sustitución de valores ya no tanto británicos, ingleses, sino ahora americanos, estadounidenses. Esta realidad también ha de considerarse, toda vez las cosmovisiones divergentes, aunque similares, traen consigo un conjunto de valores, ideales y nociones que también intervienen en estos asuntos.

Termino recordando el vínculo existencial e histórico hispano de este archipiélago subrayando y justificando la importancia de este texto escrito en lengua panhispanica porque no debería dejarse a un lado el hecho, al parecer circunstancial y del que nadie habla por estas tierras parece percatarse, de que tras el triunfo de la revolución de los barbudos aquellas inversiones al verse obligadas a abandonar a Cuba decidieron invertir aquí.

Para terminar, se agrega el texto de la contraportada de un libro de la destacada investigadora de la Universidad de Las Bahamas que a pesar de que no pudo tenerse acceso para la redacción de este trabajo queda pendiente pues parece resaltar aspectos extralingüísticos y “sociohistóricos” que redefinen esta realidad que se presenta en este corto artículo.

Siguiendo a Singler (1990, 2008), estudio el desarrollo sociohistórico de Las Bahamas desde 1492 hasta la actualidad para identificar posibles influencias en las variedades lingüísticas habladas en Las Bahamas, especialmente el inglés *creole* de las Bahamas (BahCE). Concluyo que la criollización de BahCE no ocurrió hasta que los leales estadounidenses llegaron con sus esclavos en 1783, lo que sugiere que BahCE no se desarrolló a partir de un pidgin, un punto que Alleyne (1971) y Singler (2006: 161–162) creen que es cierto. para la mayoría de los *creoles* del Caribe. Además, la situación en Las Bahamas proporciona evidencia adicional de que los factores sociohistóricos juegan un papel importante tanto durante la criollización como durante la decreolización, ya que la variedad lingüística que se desarrolló en cada isla estuvo influenciada por su historia social específica⁷ (Seymour, 2017).

⁷ El texto original en inglés es el siguiente: “Following Singler (1990, 2008), I study the sociohistorical development of The Bahamas from 1492 to present day in order to identify possible influences on the language varieties spoken in The Bahamas, especially Bahamian Creole English (BahCE). I conclude that creolisation of BahCE did not occur until American loyalists arrived with their slaves in 1783, which suggests that BahCE did not develop from a pidgin, a point that Alleyne (1971) and Singler (2006: 161–162) believe to be true for most Caribbean creoles. Moreover, the situation in The Bahamas provides additional evidence that sociohistorical factors play an important role during both creolisation and decreolisation in that the language variety that developed on each island was influenced by its specific social history” citado por Seymour, 2022).

REFERENCIAS

- Bain, M. (2002). Where Roots Grow Deep: A Linguistic Legacy of the Bahamian English Creole. URL: https://www.academia.edu/9520643/Where_Roots_Grow_Deep_A_Linguistic_Legacy_of_the_Bahamian_English_Creole
- Department of Statistics (2010). Census of Population and Housing. Regional Census Coordinating Committee (RCCC). URL: <https://www.bahamas.gov.bs/wps/wcm/connect/a6761484-9fa0-421d-a745-34c706049a88/Microsoft+Word+-+2010+CENSUS+FIRST+RELEASE+REPORT.pdf?MOD=AJPERES>
- Fishman, J. (1967). "Bilingualism with and without Diglossia; Diglossia with and without Bilingualism". Journal of Social Issues, 23, 29-38.
- Hackert, S. (2013). The Survey of Pidgin and Creole Languages: Volume 1. Oxford University Press. URL: https://books.google.bs/books?hl=es&lr=&id=NZkeAAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA127&dq=Bahamian+Creole+English&ots=5JAypfMF6I&sig=G0mSQLFacnwmdks2ffRT5xeO6U&redir_esc=y#v=onepage&q=Bahamian%20Creole%20English&f=false
- Laube, A., y Rothmund, J. (2021). 'Broken English', 'dialect' or 'Bahamianese'? Language attitudes and identity in The Bahamas. Journal of Pidgin and Creole Languages, Volume 36, Issue 2, Dec 2021, p. 362 – 394. DOI: <https://doi.org/10.1075/jpcl.00079.lau>
- Narvaja de Arnoux, E. (2022). Conferencia plenaria durante el V Congreso Latinoamericano de Glotopolítica. Universidad de la República, Montevideo: Uruguay.
- Seymour, C. (2017). "Bahamian Creole English. Yesterday, today and tomorrow", pp 123-144 en Language Contact in Africa and the African Diaspora in the Americas, by Walt Wolfram and Caroline Myrick. URL: <https://www.jbe-platform.com/content/books/9789027265449> & <https://www.jbe-platform.com/content/books/9789027265449-cll.53.06sey>